

vandoni. Carlos CICERI (1782-1868) fué nombrado á los veintiocho años primer pintor y decorador del teatro de la Ópera; hizo, entre otras, durante el Imperio, las decoraciones de las óperas *La Vestal*, *Armida* y *Aquiles en Scyros*. Émulos suyos fueron BOUTON (1781-1853), DAGUERRE (1757-1851) y Juan ALLEUX (fallecido en 1853).

DIBUJANTES Y GRABADORES. — El panorama y la pintura teatral, tan concienzudamente comprendidos, debían naturalmente extender el gusto artístico; lo propio que ocurría con los libros de figuras y con las estampas, cuyo despacho iba en aumento; razón por la que los dibujantes eran numerosos. Los pintores más célebres conquistaban los primeros puestos, y se tendría una idea incompleta del talento de PRUD'HON si desconociésemos sus dibujos alegóricos y mitológicos; no podría apreciarse la delicadeza y sentimiento de imaginación, alguna vez muy literaria, que domina en la pintura de GIRODET, si no se hubiesen visto sus numerosas composiciones inspiradas en Anacreonte (cincuenta), Virgilio (doscientas cincuenta), Racine, Esquilo, Sótoles, Safo, etc. ISABEY, BOILLY, SWEBACH, Carlos VERNET son tan conocidos como dibujantes que como pintores. MOREAU (1791-1814), SAINT-AUBIN (1736-1807), BOISSIEU (1736-1810) y DUPLESSIS-BERTAUX (fallecido en 1815), continúan la tradición del siglo XVIII, modificándola hábilmente según el gusto del día, conservando toda la actividad de su lápiz y de su buril, y manteniendo dignamente su lugar, tanto entre los dibujantes como entre los grabadores. DEBUCOURT prosiguió ejecutando grabados en colores, que tanta aceptación han tenido en nuestro tiempo (1).

Se ha observado que, casi siempre, una gran escuela de pintura ocasiona la formación de una escuela de grabadores: Rafael, Poussin, Rubens. Puede decirse lo mismo, en cierto modo, de la escuela de

ma de París, que fué construído en el boulevard Montmartre, pintaron una vista de esta capital, de la que los modelos habían sido expuestos en el Salón de pintura de 1801. En 1810, Napoleón, viendo la *entrevista de Tilsit*, quedó tan agradablemente sorprendido, que ordenó al arquitecto Cellerier construir otras siete rotondas parecidas, destinadas á contener asuntos propios para glorificar su reinado. Estos cuadros debían enviarse en seguida á las principales ciudades del imperio, pero el proyecto no llegó á realizarse.

(1) Véanse: Enrique Delaborde, *El grabado*; Gerspach, *Los procedimientos del grabado*; Duplessis, *Historia del grabado*, y H. Bouchot, *La litografía*.

David. El grabado francés, que había sostenido su superioridad durante el siglo XVIII, debía sujetarse más á la reforma de David, más por el asunto que por el procedimiento, conservando su originalidad. La influencia de David, sin exageración, fué realmente buena y tendió á mantener entre los grabadores de su país el gusto por las cua-



Trojano. Reproducción de un grabado de P. Bouil en para el Museo de Antigüedades

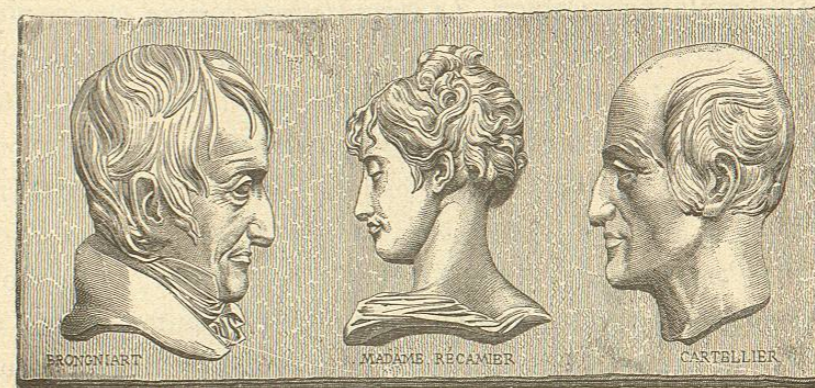
lidades serias, en un tiempo en que el éxito de la escuela inglesa, que capitaneaba Woollet, podía arrastrarles á la indagación de los efectos pictóricos y del detalle. MASSARD, padre (1740-1822), que grabó la *Muerte de Sócrates*, de David, conservó, sin embargo, sus altas cualidades de grabador colorista, que habían formado su reputación con sus planchas sacadas de Van Dick y Greuze. BOUCHER-DESNOYERS (1779-1857) continuó con poco entusiasmo las nobles tradiciones de

los grandes artistas franceses del siglo xvii, y su grabado *La bella Jardinera* (1804) fué base de su fama. Abrahán GIRARDET (1764-1823) y RICHOMME (1785-1849) pueden parangonarse también con éxito con Rafael. El mismo esmero en el estilo, unido á más originalidad, caracterizaba á Tardieu y Bervic. Encuéntrase en las planchas de TARDIEU (1757-1822) una seguridad en el buril hereditaria en esta familia y que la hizo célebre en tiempos de Luis XIV. BERVIC (1756-1822) llevó quizá demasiado lejos su admirable habilidad; no obstante, *La educación de Aquiles*, copia de un cuadro de Regnault, y *El rapto de Deyanira*, tomado de Guido Reni, se cuentan entre los más bellos grabados de la escuela francesa, y con razón se le otorgó el segundo premio decenal. Tardieu y Bervic participaron del movimiento general de las artes, del que David era jefe; pero podía considerárseles como sus condiscipulos más bien que como sus discípulos. Se conquistaron, sin que hoy nadie pueda disputársela, á pesar de la preocupación que hubo durante algún tiempo á favor del procedimiento inglés, una estima que no han logrado por completo los que siguieron al autor de las *Sabinas*, tales como MASSARD, hijo, RICHOMME, MOREL y BLOT (1). El pintor Prud'hon hizo un solo grabado, *Frosina y Melidor*, para una edición del *Arte de amar*, de Gentil Bernard; pero es una obra que envidiaban los grabadores de profesión, y en la que se muestra superior á la mayor parte de ellos por la originalidad y la ejecución. Los grabadores franceses de este tiempo son los primeros de Europa. Ya se formaba el talento que había de mantener la supremacía del grabado francés, de la cual goza aún en la actualidad; ENRIQUEL-DUPONT hacía entonces sus estudios en el taller de Guérin (2).

(1) Además de *Aquiles* y *El rapto de Deyanira*, las más célebres planchas de Bervic son el *Laocoonte* y *Luis XIV*, tomadas de Callet. Son notables, entre las obras de Tardieu, *El Amor y Psiquis*, de Gérard; *Ruth y Booz*, y sobre todo *La abdicación de Gustavo Wasa*, de un cuadro de Hersen, que recuerda á Edelinck y á Nanteuil. Massard, hijo, grabó las *Sabinas*, de David, la *Atala* y el *Hipócrates*, de Girodet. Richomme tomó principalmente por modelo á Rafael (*La Virgen de Loreto*, *La Sagrada Familia*, etc.); sin embargo, una de sus mejores obras es la *Andrómaca*, de Guérin. Los grabados que se mencionan en las Memorias del Instituto con respecto á los premios decenales, son: Bervic, *Rapto de Deyanira*, que obtuvo el premio; Blot, *Marcus Sertus*, copia de Guérin; Desnoyers, el *Belisario*, de Gérard, y *La bella Jardinera*; Morel, el *Belisario*, de David, y *El juramento de los Horacios*, del mismo; Tardieu, *San Miguel*, copia de Rafael.

(2) DIEN obtuvo el premio de Roma en 1809; Forster, en 1814.

Los grabadores franceses son superiores hasta á sus contemporáneos italianos más célebres que ellos, VOLPATO (1733-1802) y su discípulo Rafael MORGHEN (1758-1833), que llevan aún más lejos la habilidad manual y el primor en la ejecución, pero también la imperdurable vulgaridad de su maestro. Los mismos italianos parecen comprenderlo así, como se ve en *Bonaparte en Arcola*, copia de Gros, por LONGHI (fallecido en 1831); el *Descendimiento de la cruz*, del cuadro de Daniel de Volterra, por TOSCHI (1788-1854); la *Herodias*, copia de Luini, por GARAVAGLIA (1790-1835), y *Susana en el baño*, de San-



Tres medallones de David de Angers

terre, por PORPORATI (1741-1816). Pueden igualmente considerarse de la escuela francesa el alemán Juan GODARD MULLER (1749-1830) y su hijo Carlos Luis Juan MULLER (1782-1816). El primero abandonó el trabajo, inconsolable por la muerte de su hijo, que se suicidó en 1816, desesperado porque su cuadro *La Virgen de san Sixto*, en cuya composición invirtió tres años, concluyéndolo en 1815, no había obtenido el éxito que mereció justamente algunos meses después.

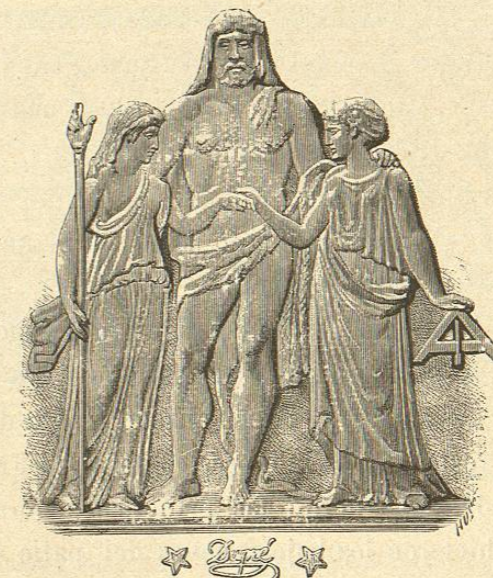
Mientras tanto no faltaba trabajo á los grabadores. Muller trabajó para el *Museo francés*, importante publicación, en la que Laurent y Robillard había reunido, reproducidas al buril, las principales obras que se hallaban en las colecciones francesas. BOUILLON (1777-1831) dejó la pintura, después de haber obtenido el premio de Roma, para dedicarse á dibujar y grabar las estatuas y otros monumentos antiguos del Louvre, tal como era entonces. MASQUELIER (1741-1811) y su hijo dirigían la publicación de la *Galería de Florencia*. Podemos

mencionar también las interesantes colecciones de FILHOL (*Museo Napoleón*) y de LANDON (1760-1826), cuyas obras (*Anales del Museo, Vidas y obras de pintores célebres, etc.*), formando más de cien volúmenes y comprendiendo un gran número de grabados al trazo, son, á pesar de su pobre crítica, como los archivos del arte de todos los tiempos y de todos los países (1). Landon era un pintor recomendable, como lo revela en su *Leda*, del Louvre; pero sería injusto juzgar de la crítica artística de su tiempo por las obras citadas anteriormente. Mejor representada estuvo por GUIZOT (*Salón de 1810*), el pintor TAILLASSON (1746-1809) (*Observaciones sobre algunos grandes pintores*), QUATREMÈRE DE QUINCY (*La Arquitectura egipcia comparada con la Arquitectura griega, Júpiter olímpico, Diccionario de arquitectura, etc.*) y Emerico DAVID, que colaboró en el *Museo francés* de Laurent y Robillard y en la *Biografía universal*, y trató con verdadera competencia diversidad de asuntos relacionados casi con todos los periodos de la historia del arte (*Investigaciones sobre el arte de la estatuaria, Elogio de Poussin, etc.*). En el *Tratado de la pintura*, de PAILLOT DE MONTABERT, monumental obra en que invirtió su autor treinta años de trabajo, se consagra una parte importante á la crítica de las obras maestras.

Al finalizar el Imperio comenzó Francia á ocuparse de la LITOGRAFÍA, invención reciente del alemán Senefelder, que había hecho sus primeros ensayos en Munich (1793-1800). Carlos de LASTEYRIE (1759-1849), cuya inteligencia, actividad y filantropía prestó tantos servicios á la industria y agricultura de su patria, fué en 1812 á estudiar el procedimiento al lado del mismo Senefelder, y estableció el primer taller de litografía en París. En 1802, un francés llamado ANDRÉ adquirió una patente de invención para un procedimiento análogo al de Senefelder, ignorándose si tenía conocimiento de los traba-

(1) En París, á donde fué por primera vez como representante de la República romana, FRANCISCO PIRANESI, continuando con igual talento los trabajos de su padre Juan Bautista, publicó la mayor parte de sus representaciones de ruinas y de antigüedades romanas (1748-1810). No obstante su acostumbrada exactitud, las planchas de los Piranesi transportan la imaginación á un mundo fantástico. Nunca el grabado tuvo más originalidad y efecto más poderoso. El nombre de los Piranesi se ha hecho proverbial. Sus láminas fueron todas reunidas y publicadas por Didot, en 1836.

jos del inventor alemán. Una de las primeras litografías que salieron de Francia fué una *Sagrada Familia*, en 1808, por BERGERET, pero solamente á partir de 1815 produjo este nuevo arte obras importantes. Pero el público se aficionó bastante á este nuevo procedimiento, é intentando su aplicación á las placas metálicas fué como Nicéforo NIEPCE (1765-1833) discurrió el que la misma luz desempeñase el papel de dibujante y de grabador. Los primeros experimentos en este sentido, que debían conducir á la maravillosa invención de la fotografía, datan de 1813.



Dibujo de la pieza de cinco francos con la figura de Hércules, por Dupré

ESULTURA.—La escultura francesa ocupaba el primer puesto en Europa, no obstante el mérito de Canova, Thordwaldsen, Rauch y sus émulos, por la variedad, originalidad y fecundidad de obras que conservan siempre el sello del estilo hasta en los modelos más acabados. La reacción clásica fué allí menos brusca, porque, por su misma naturaleza y por la fuerza de las tradiciones de la escuela francesa, la escultura, en el mismo tiempo de Boucher, no podía sentir por completo la influencia de los pintores de *boudoir*. Los gloriosos sobrevivientes de la escuela de fines del siglo XVIII, JULIEN (1737-1804), PAJOU (1780-1809), HOUDON (1741-1828) y ROLAND (1746-1816), y en segundo término CLODION (1738-1814), DEJOUX